tes que el ministro de la Guerra el de Hacienda, de cuyo despacho estuvo encargado por algunos dias el de Marina, encomendándose por fin el despacho de este ramo á D. José San Millan, hombre agudo y travieso, tenido por ser de la parcialidad extremada, y tambien juzgado en aquella hora desertor de su antigua bandera. A poco se separaron tambien de sus compañeros el mismo ministro de Marina y el de la Gobernacion Carramolino. Del despacho de la Guerra entró á encargarse con poca demora el general Don Francisco Narvaez, que habia estado desempeñando la capitanía general algunos meses. Así cambiaba aquel ministerio sin mudarse del todo, perenne solo en él Perez de Castro, su presidente, y Arrazola, de quien se suponia que era su alma real y verdadera. Componíanle cuatro ministros, dos de ellos nuevos, y estaba convertida la atencion à quiénes llenarían los puestos vacantes, siendo ello una muestra del giro que habria de darse á los negocios. Pasados pocos dias salieron á luz los expresados nombramientos, recayendo el de ministro de la Gobernacion en D. Saturnino Calderon Collantes, y el de ministro de Marina en D. Manuel Montes de Oca. Ambos eran personajes conocidos por ser moderados firmes y resueltos. Ambos eran jóvenes, y de Montes de Oca se sabia que habia estado en relaciones de estrecha amistad con Espartero. Sin embargo, el general no manifestó satisfaccion por la mudanza ocurrida, y aun corrió un rumor bastante fundado de que la desaprobaba, así como la disolucion de las córtes. No tardaron en venir sucesos que convirtieron en realidad esta sospecha.

Ibanse á celebrar las elecciones para nuevas córtes. Aunque lentamente, Espartero se habia trasladado á Aragon con la principal fuerza de su ejército, dejando solo una mediana division en las ya pacíficas provincias, antes teatro principal de la guerra. El general pasó à Zaragoza, donde fué recibido con arrebatado entusiasmo, distinguiéndose en obsequiarle y aplaudirle los prohombres de la parcialidad extremada y fautores de todos los pasados alborotos. Mostróse él amigo de quienes tan bien le recibian, y esta conducta natural y debida fué, sin embargo, acompañada de circunstancias que daban à sospechar que hubiese contraido lazos de amistad política con los que, festejándole, se manifestaban prontos á servirle para su ulterior encumbramiento. Pasó en seguida Espartero á ponerse al frente de Cabrera, que en aquellos dias, sobre no poder resistirle en la campaña, empezó á sentirse aquejado de una grave dolencia, de la cual estuvo á las puertas de la muerte. Sin embargo, los opuestos ejércitos no se hicieron guerra viva, viéndose claro que durante el invierno iban á quedar suspendidas las operaciones militares. Situóse el cuartel general del ejército de la reina en Mas de las Matas, poblacion pequeña, á que dieron fama sucesos de gran consecuencia que allí tuvieron su orígen. No fué el menor haber roto el general el silencio que desde algun tiempo guardaba en punto á los negocios políticos, y rótole de tal manera que se declaraba escandalosamente contrario al gobierno bajo el cual servia. Valióse para la manifestacion de su modo de pensar de la pluma de su secretario de campaña el brigadier D. Francisco Linage. Este, que gozaba del mayor valimiento con el general, sien-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación